

El aspecto moral de la fuerza en el Islam

Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Es aspecto moral de la fuerza en el Islam

Sayyed Muhammad Husein Fadlullah

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título: *El aspecto moral de la fuerza en el Islam*

Autor: Sayyid Muhammad Husein Fadlallah

Traducción: Ahmed Asadullah Hornero

Versión impresa: Fundación del Pensamiento Islámico

Publicación de la presente edición: Julio de 2010

Edición:

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org

correo@biab.org

Prefacio

Tras la caída del comunismo, Occidente necesitó de un nuevo “enemigo” justificador, tanto para sus políticas en el mundo, como para consumo interno de su población, y lo “encontró” en el Islam.

Desde ese momento, día a día, observamos como la ola de islamofobia se ha hecho cada vez más grande y ha abarcado a todas las capas de las sociedades occidentales, así como el nazismo y el fascismo abarcaron ciegamente las sociedades alemana e italiana en los años 30.

Se presenta al Islam como una ideología salvaje, capaz de cometer los mayores crímenes simplemente por su propia naturaleza violenta. Los diferentes medios de difusión, prensa, televisión, radio, cine, literatura... han ido inculcando esta consigna en la mentalidad occidental, no sin la inestimable colaboración de determinados grupos pseudos-islámicos -curiosamente promovidos por las mismas potencias occidentales- maquillados de ideología salafo-wahabi.

Pero, ¿realmente el Islam es una ideología violenta?. ¿Es violencia y agresividad lo que se esconde tras el termino “*yihad*”, tan denostado en Occidente?. ¿Carece el Islam de cualquier moralidad en el uso de la fuerza?. Por otra parte, ¿es moral, por ejemplo, el pseudo-pacifismo al estilo budista, tan aplaudido por ese mismo Occidente?.

Las repuestas a este tipo de preguntas nos las dará este pequeño libro, extraído de un capítulo de la obra “*El Islam y la lógica de la fuerza*”, de su Eminencia, el recientemente fallecido, Sayyid Muhammad Husein Fadlallah, al que Allah (SWT) tenga en Su Gloria.

En su memoria se publica este libro.

Por este motivo se ha incluido en la presente edición un apéndice en memoria del Seyyed en el que se recoge una pequeña biografía, así como otros textos que nos acercan a la personalidad de este insigne sabio, cuya desaparición ha supuesto una gran pérdida para la *ummah*.

El aspecto moral de la fuerza en el Islam

El aspecto moral de la fuerza en el Islam

Partiendo de la idea de la fuerza en la vida, ¿en qué tipo de fuerza cree el Islam, y a qué tipo de fuerza recurre? ¿Se trata de la fuerza que lo justifica todo para sus poseedores, que les permite hacer todo lo que quieren, incluida la agresión?.

O bien, ¿se trata de la fuerza que se impone límites propios que no se permite a sí misma traspasar, y que no se mueve sino dentro del marco de la acción legítima basada en el fundamento moral islámico de la vida y determinado por los grandes objetivos del Islam?.

Al responder a estas interrogaciones, nos encontraríamos sin duda ante dos puntos esenciales:

I. Los objetivos generales del movimiento de la fuerza en el Islam y su relación con el fundamento de la moral islámica.

II. La búsqueda de las aplicaciones de “la idea general” en las prácticas canónicas (legítimas) con ocasión de las guerras y batallas del Profeta (Pb) (Pb), dado que estas prácticas son consideradas como una base legislativa del movimiento de aplicación en el Islam.

El noble Corán habla mucho del castigo que Dios reserva a los injustos que no puedan presentar nada positivo para redimirse y escapar a los suplicios que les esperan, y nos describe las situaciones humillantes y mortificantes que deberán afrontar en el día de La Resurrección (*qiyamat*), describiéndolo todo con un estilo de ambigüedad que deja que el hombre se atenga a todo, como se ve en esta frase de Dios:

«...y los opresores pronto sabrán a que lugar regresarán»

(Corán, XXVI:227)

El Profeta (Pb) y los Imanes de Ahlul Bait (P) subrayan, en los hadices que se les atribuyen, la gravedad de aquella injusticia ante la que la víctima se siente personalmente impotente y dirige sus miradas hacia Dios para que

Este le vengue de aquel que le ha hecho sufrir dicha injusticia.

Según el Imam ‘Ali (P):

*“El Profeta (PBd) ha dicho: Dios dice: Mi cólera aumenta contra aquél que es injusto con quien no tiene otro apoyo que yo”*¹

Según un *hadiz* del Imam Musa Ibn Ya’afar (P):

*“No existe peor injusticia que aquella en que la víctima no tiene otro apoyo que Dios”*²

En otro *hadiz* el Imam Musa dice:

*“Dios ha pedido a uno de Sus Profeta (PBd)s, en el reinado de un tirano, que dijese a éste si le encontraba: ‘Yo no te he empleado para derramar sangre y recabar impuestos, sino para no oír más los gritos de los oprimidos, pues Yo no desatiendo su queja, incluso si fuesen infieles’”*³.

Esto lo podemos constatar en los poemas morales y oraciones cuyos contenidos están inspirados en textos religiosos que subrayan la gravedad de la injusticia y su castigo para recordar al déspota que no debe fiarse demasiado en su fuerza instigadora de injusticia, puesto que existe otra fuerza superior que se vengará de él tarde o temprano.

1 “Al Kafî” (explicación de Mazandarani). Tomo IX.

2 Idem.

3 Idem.

Los objetivos generales de la fuerza en el Islam y su relación con el fundamento de la moral islámica

Los grandes objetivos de la fuerza en el Islam: El aspecto pasivo

Sabemos que la fuerza en la historia representaba un problema para las clases desposeídas y oprimidas, puesto que esa fuerza daba a los más fuertes el medio práctico de explotar a los más débiles y de perseguirlos. Esto es lo que ha empujado a estas clases, en el pasado y en el presente, a desplegar todos sus esfuerzos y energías para dotarse de una fuerza que les permita defenderse, y defender sus nobles posiciones en la vida.

Sabemos también que la existencia de la fuerza, poderosamente incita al espíritu a ser altanero y tiránico y a ejercer su dominación sobre los demás, pues ella suscita en él el deseo de imposición y el racismo frente a los demás. Sin duda, el versículo siguiente señala esta verdad: *«¡No, no! verdaderamente el hombre se rebela cuando se ve rico»*.

Además, observamos que muchas tendencias y movimientos, ahora como en el pasado, han intentado e intentan aún desarrollar esta agresividad en sus sociedades, como es el caso de los movimientos nazis y fascistas así como de muchos otros movimientos fundados directa e indirectamente sobre el racismo, y engendrando las diferentes formas del antiguo y del nuevo colonialismo.

Han existido sin embargo otras tendencias que han obrado, a través de sus ideas y sus prácticas educativas, a fin de alejar al hombre de esta agresividad. Ellas han logrado de este modo maravillosas tentativas misioneras volviendo a llevar al hombre hacia los grandes objetivos de la vida, que hacen de la fuerza un medio de proteger el Mensaje contra los enemigos y de permitirle

así moverse en su pensamiento, de ejercer su acción misionera, de practicar y de aplicarse a sus deberes, a partir de una posición de libertad. Ahí, es donde encontramos la fuerza del Islam. Falta por tanto buscar el ambiente que el Islam puede crear en el interior del hombre musulmán dentro del marco de la vida islámica en general, para que ‘esta fuerza creciente permanezca como un factor de bien y no de mal, y para que se transforme en un instrumento de su destrucción, basado sobre la vanidad y la dominación absoluta,

Podemos observar todo esto en la naturaleza de la fe en Dios, en lo que esta fe inspira al hombre con respecto a la fuerza, a través de la relación entre el Creador y la criatura en los objetivos generales del Islam, y en los objetivos directos del combate.

De todo lo que procede extraemos una conclusión determinante: el Islam no acepta -en ningún caso- que el Hombre utilice la fuerza que posee en cualquier vía de corrupción ni de agresión contra la vida, por un simple humor personal malsano o por ansias personales. Al contrario, quiere que el hombre la utilice en los dominios que edifican su vida sobre un fundamento sólido de fe, de justicia y de paz.

Vamos a tratar de poner los puntos sobre las “ies” en cada uno de los elementos que crean el ambiente que el Islam quiere suscitar en el hombre y en el movimiento de la vida, para prevenir la fuerza contra ella misma así como contra su propia desviación.

1°. Antes que nada, observamos que la fe profunda en Dios Poderoso y Capaz, cuyo poder y capacidad son ilimitados, impide que el hombre que tiene consciencia de esta verdad y que la vive plenamente, se entregue a la tiranía y a los factores psicológicos desviados, susceptibles de conducirlo a agredir a los demás con su fuerza, y esto sucede al sentir la fuerza absoluta de Dios, que domina la suya propia, y ante la cual él se disminuye, se reduce, se humilla, y por consiguiente se abstiene de practicar la injusticia y la agresión contra la gente. El verso siguiente es evocador a este respecto:

“Tu ojo duerme mientras que aquel que ha sufrido tu injusticia está despierto. Él suplica a Dios para que Se vengue de ti. Ahora bien, el ojo de Dios no duerme”.

Otro poeta ha dicho:

“No existe una mano que no sea dominada por la mano de Dios. Ni un injusto que no sea sometido alguien más injusto que él”.

El noble Corán no se contenta con evocar el castigo que Dios reserva a los injustos en el Más Allá sino que trata de describirnos en varios versículos la imagen de los tiranos y déspotas que han gobernado a las gentes por la violencia, la severidad y la brutalidad, y cómo Dios les ha castigado en este bajo mundo por su corrupción y su despotismo, haciéndoles perecer sin piedad mediante los rayos, los terremotos, el dolor, etc. Lo cual hace reflexionar a los demás sobre el final desgraciado que les esperaba si llegasen a seguir el mismo camino y a tener la misma conducta. Dios dice:

«¿No has visto lo que hizo tu Señor con la gente de Ad?. ¿Con Iram la de las columnas, semejante a la cual no fue creada ninguna otra en la Tierra?. ¿Y con Zamud, que excavaron la roca en el valle?. ¿Y con Faraón, el señor de las estacas? que se endiosaron en la Tierra e incrementaron la corrupción en ella?. Así, tu Señor descargó con fuerza sobre ellos el látigo del castigo. En verdad, tu Señor está siempre vigilante»

(Corán, LXXXIX:6-14)

2°. En este dominio, vemos que los objetivos islámicos se apartan mucho de las intenciones agresivas y malévolas, hacia los que corre el hombre en el movimiento de la fuerza y de la vida.

Así, en la fuerza islámica, no encontramos esta fuerza animada por el sentimiento de necesidad de afirmarse -y de expresar esta afirmación de sí- a través de gestos demostrativos de orgullo y vanidad.

Se debe tomar nota, sobre este punto, de que los nobles versículos coránicos se aplican en poner al descubierto a aquellos que se jactan de su fuerza en la sociedad y que la expresan mediante diferentes actitudes demostrativas, y en hacer de ellos, así como de las actitudes que ellos adoptan y de las posiciones que toman frente a los demás, objetivos de burla.

Dios ha dicho:

«Y no vayas por la Tierra con arrogancia. En verdad, tú no puedes atravesar la Tierra ni alcanzar la altura de las montañas»

(Corán, XVII:37)

La imagen de aquellos que tratan de expresar su sentimiento personal de grandeza marchando poderosamente sobre la tierra, es de tal forma, que levantan el cuello y los hombros con un estilo altivo, y golpean con sus pies la tierra para afirmar su potencia. Ahí interviene el versículo coránico para decirles: “Aunque golpeteéis la tierra con vuestros pies, no podríais penetrarla ni dejar

la menor huella en ella. El efecto de vuestros gestos se detiene en el umbral del dolor que os alcanza después de la violencia de vuestro puntapié, y aunque estiréis vuestro cuello no podríais alcanzar la altura de las montañas. ¿Por qué entonces todos estos esfuerzos vanos? ¿Por qué toda esta molestia? ¿Por qué todos estas demostraciones insensatas?”. En otro versículo apercibimos sin duda la misma imagen, pero tratando ahora de destacar la persistencia en la burla de una manera exaltada. Dios ha dicho:

«No gires tu rostro ante la gente con altivez y no camines por la Tierra con arrogancia. En verdad, Dios no ama a quien es vanidoso y engreído»

(Corán, XXXI:18)

Él ha comparado al “hombre que tuerce su cuello” con el camello que hace la misma cosa cuando está afectado por el *s'ar*⁴

Dejamos al lector el cuidado de imaginar la carga irónica en la imagen de este hombre que trata de darse una apariencia de grandeza frente a las demás, pero que descubre -los demás también- que su imagen no es otra que la de un camello afectado por la enfermedad.

3°. La fuerza que el Islam escoge para la vida, no es aquello que se mueve por una necesidad intrínseca de destruir el entorno para aliviar un complejo de inferioridad, contenido en el subconsciente.

Al contrario, esta fuerza representa una actitud en la que el hombre se enfrenta a sí mismo en un movimiento de lucha psicológica determinante, que conduce a una apertura sobre el Mensaje en lugar de encerrarse en el “ego”. Esto es lo que encontramos en la súplica hecha a Dios por el Imam Ibn Al-Husein Zain al-Abidin (P):

“Dios mío, yo no seré jamás víctima de una injusticia en tanto que tú me des fuerza para defenderme, y no seré jamás injusto sabiendo que eres capaz de reprenderme”.

En esta significativa súplica de demanda, el hombre pide a Dios ser el enemigo de su “ego”, y hace recurso a la fuerza y a la potencia de Dios para dominar las inclinaciones hacia la injusticia latentes en él y provocadas por el sentimiento de su propia capacidad de ejercer una injusticia para con los demás.

En la misma súplica de demanda, el Imam formula otro requerimiento:

4 Enfermedad propia de los camellos, los cuales, tuercen el cuello cuando están afectados por ella.

“...E impídeme perjudicar a todo fiel, y a toda fiel, a todo musulmán y a toda musulmana...”.

En otra súplica de demanda, constatamos cómo esta alma piadosa se trasciende de tal forma que el sentimiento de ser injusto para con los demás equivale para ella al sentimiento de sufrir la injusticia de los demás, y rechaza y odia tanto una como otra:

“Dios mío, de la misma forma que Tú me has hecho detestar la injusticia para conmigo, impídeme que yo mismo sea injusto”.

Es como si el Imam Zain al-Abidin (P) implorase a Dios para que le previniese contra toda veleidad de injusticia hacia la gente, cultivando en él el sentimiento de odio hacia esta tendencia a la injusticia, de igual forma que dedica un odio interior a la injusticia de los demás para con él. Este sentimiento espiritual y noble deja ver la pureza que se agita en el fondo del “ego” y que trasciende para concretarse en un sentimiento humanista hacia aquellos que le han hecho mal y le han agredido con la fuerza traidora que poseen. Él piensa en la suerte de estos en el Más Allá, cuando estarán entre las manos de Dios quien los hará sufrir su castigo y sus suplicios a causa de su agresión contra él y del ataque que han hecho a su dignidad. Él piensa en ellos a la manera de aquél que detenta la llave de una situación en el Más Allá. Puesto que en una situación semejante, el que tiene derecho se encuentra aliado de Aquel que tiene el poder de sancionar al culpable y Quien no perdona si el que tiene derecho, él mismo, perdona. Él piensa en ellos de una forma humanitaria por un lado, y de forma realista por otro.

De una forma humanitaria, porque él no quiere que alguien sea atormentado y torturado por causa de él. Realista, puesto que, en tanto que hombre, siente que ha cometido un error para con Dios, del mismo modo que éste alguien ha cometido un error para con él. Él quiere pues perdonar a éste otro a fin de que él mismo pueda tener un pretexto para pedir la gracia de Dios, Quien es más Generoso y más Misericordioso que él. En efecto, Dios no podría pedirle que perdonase a quién le ha hecho mal, a la vez, que le castiga por su desobediencia y su rebelión contra Él. De este modo, la situación está sometida a una operación de cálculo: pedir un perdón concedido y una misericordia a cambio de otra: es el principio de la bondad de Dios y Su misericordia lo que inspira al humanitarismo y pragmatismo de esta idea. He aquí algunos extractos de esta súplica de petición en la que el sentimiento humano trasciende con cada palabra de deseo y cada gesto de humildad:

“¡Dios mío! si cualquiera de Tus siervos viniese a quitarme lo que Tú le has prohibido y a violarme lo que Tú le has proscrito, y yo fuese a morir o él fuese a morir sin haberme dado satisfacción, perdónale el mal que me hubiese hecho y absuelve lo que me hubiese robado. No le seas inflexible por lo que hubiese cometido contra mí, ni le denuncies por aquello que hubiese ganado a mi costa. Haz, del perdón que yo le concedo y de la limosna que yo le hago, la más pura de las limosnas de los donantes y el mejor de los lazos de los que oran para aproximarse a Ti. Compensa mi perdón para él con Tu perdón para mí, y mi súplica por él con Tu misericordia, a fin de que cada uno de nosotros disfrute de Tu favor y tenga la bendición de Tu beneficencia.

¡Dios mío! si cualquiera de Tus siervos llegase a ser ofendido por mí o yo llegase a perjudicarlo, y si él llegase a sufrir una injusticia mía, o por mi causa, sin que yo le hiciese justicia o sin que él pudiese recuperar su derecho (...), satisfácele en mi lugar mediante Tu favor, indemnízale Tú mismo y luego dispénsame del veredicto de Tu juicio, y presérvame de Tu sentencia, de Tu justicia, puesto que mi fuerza no puede resistir a la venganza y mi energía es impotente ante Tu cólera. Si Tú me impusieses aquello que yo merezco justamente, me harías perecer, y si Tú no me cubrieses con Tu misericordia, me aniquilarías”⁵.

Es un alma piadosa y apacible que se preocupa de la vida, del reposo y de la paz de todo el mundo, Sus preocupaciones de este mundo y del Más Allá consisten en moverse, en pensar y en orar para aligerar los fardos que pesan sobre los hombros de la gente y desembarazarles de los trastornos de la vida y de las fallas del trabajo, a fin de que todo el mundo disfrute de la misericordia de Dios en este bajo mundo y en el Más Allá.

Esta es el alma islámica que expulsa del interior todo complejo de inferioridad para reorientar el ego hacia una apertura consciente que acoge con benevolencia a todo el mundo, los amigos y los enemigos. Tal es por consiguiente uno de los rasgos característicos del espíritu islámico que se distingue por su alma generosa, que aspira sin cesar a escalar los peldaños de los valores...

4º. La fuerza a la que aspira el Islam no es la que se mueve para consolidar las bases del colonialismo y de la dominación, que quieren avasallar a los

5 De “*As-Sahifa al-Kamilah as-Sayyadiyah*”. Libro disponible en la web de la Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P) www.biab.org

pueblos y a sus patrias a fin de apoderarse de sus recursos naturales y materias primas, y de transformarles en un campo de inversión y de explotación en un mercado de consumo para la venta de los productos industriales y agrícolas de las Grandes Potencias. Esto es exactamente lo que han hecho y aún hacen los antiguos y nuevos colonialistas, cuando utilizan su fuerza política y militar para humillar y avasallar a los pueblos, animados por el sentimiento de su superioridad racial, y por otra parte por la necesidad de las materias primas que los países oprimidos y colonizados producen para alimentar la industria de los países colonizadores, como es el caso de las riquezas naturales como el oro, la plata y los demás metales de que se sirve la industria para desarrollarse y prosperar. Todo eso constituía una de las razones por las que el colonialismo antiguo y nuevo -europeos o americanos- han colonizado nuestros países directa o indirectamente. Entre las razones directas de este colonialismo, esta la necesidad de los países colonialistas de vender sus productos agrícolas e industriales, productos de consumo o instrumentos de guerra. Es por esto que los colonizadores creaban en estas gentes necesidades, de las cuales bien podían pasar, a fin de acostumbrarlos a su civilización industrial y de moldear su personalidad a la imagen de esta civilización, para que permanezcan vinculados naturalmente a todos sus ámbitos particulares y generales.

Partiendo de este principio, ellos (los colonialistas) provocaban revueltas y guerras, creaban problemas, impedían el desarrollo de las actividades industriales en los países en vías de desarrollo que luchan para dotarse de una fuerza capaz de capacitarlos para tenerse de pie, produciendo ellos mismos sus propios artículos de consumo y otros productos necesarios. Pero los países colonialistas se lo impiden al transformar su economía en una economía de guerra que absorbe todas sus riquezas y que les entrega, como una presa fácil y atrayente, sus instrumentos de guerra. Tal resultado es la consecuencia natural de los problemas interiores y exteriores que los colonialistas provocan entre los países en desarrollo y que desembocan en la guerra. De esta forma el juego colonialista continúa hasta que los países en desarrollo sucumben a la quiebra económica bajo la presión de los impuestos militares y de la acumulación de deudas. De este modo, una vez arruinados por completo, caen de nuevo en las redes de los colonialistas.

El Islam desapruueba esta concepción de la fuerza, pues a priori rechaza el principio sobre el que se basa: la fuerza al servicio de la dominación. En el noble Corán, varios versículos hablan en detalle de los tiranos de la historia, de su forma de gobernar, de sus crímenes contra sus pueblos, de sus intentos de dividir las filas de estos últimos para poder ejercer el poder sobre esta base

en profundidad y en extensión.

Al hablar del Faraón, el Corán nos esboza un cuadro típico del gobernante a quien se debe combatir y cuya potencia debe ser destruida, y evoca la llamada de Moisés y su Mensaje que buscan salvar al pueblo de este tirano y de su régimen tiránico, severo y brutal.

Dios ha dicho:

«El Faraón era arrogante sobre la tierra, estaba entre los perversos»
(Corán, X:83)

Y:

«...al Faraón y a los jefes de su pueblo, pero se llenaron de soberbia y fueron un pueblo altivo»
(Corán, XXIII:46)

Y:

**« En verdad, el Faraón fue un tirano altivo en la Tierra. Dividió a la gente de ella en grupos. Debilitaba a uno de ellos, degollando a sus hijos y dejando con vida a sus mujeres. Verdaderamente, él era de los corruptores.
Nosotros quisimos favorecer a quienes habían sido desfavorecidos en la Tierra y les hicimos dirigentes y les hicimos los herederos.
Y (quisimos) darles posición en la Tierra y hacer ver por medio de ellos al Faraón, a Haman y al ejército de ambos aquello que temían»**
(Corán, XXVIII:4-6)

Así pues, estos versículos han pasado revista a todos los casos en que la debilidad de los oprimidos es explotada de tal forma que la fuerza de la que está dorado el gobernante se convierte en un punto de partida para la corrupción, de lo que hay algunos ejemplos típicos mencionados en la historia del Faraón. Además, nos dan avisos de la victoria que Dios promete a los oprimidos si estos siguen Su voluntad abrazando las causas de la victoria tal como se precisa en los mensajes divinos. El ejemplo de esto es la victoria de Moisés sobre el Faraón que fue ahogado en el mar.

E! Corán nos describe otros tipos de estos tiranos que han utilizado su fuerza para oprimir sin piedad a los desposeídos, nos muestra igualmente como Dios les ha hecho sufrir suplicios para después hacerles perecer, cuando no han querido oír las buenas palabras y los consejos sinceros de los Profeta (PBD)s a quienes Dios había enviado Mensajes para poner fin a las injusticias de los

tiranos. Se trata de los aditas, el pueblo de Hud, a quienes menciona el Corán en varios versículos, dando cuenta de su gran fuerza tiránica por una parte, y de la mala utilización de esta fuerza por otra parte para hacernos comprender que Dios no quiere que la fuerza que Él confiere al hombre se encamine en este sentido, y que si ella no vuelve a tomar el buen camino, es Él quien estará al acecho tarde o temprano, como estuvo al acecho de todos los tiranos e injustos.

Dios ha dicho:

«El pueblo de Ad desmintió a los Mensajeros cuando su hermano Hud les dijo: “¿No vais a ser temerosos de Dios?. En verdad, soy para vosotros un Mensajero digno de confianza. Temed, pues, a Dios y obedecedme. No os pido por ello una recompensa. Mi recompensa sólo concierne al Señor del Universo”.

“¿Vais a construir vanamente una señal en cada promontorio y castillos como si fueseis a vivir eternamente?. Y cuando hacéis uso de la fuerza la ejercitáis con prepotencia. Temed, pues, a Dios y obedecedme. Y temed a Quien os ha beneficiado con lo que sabéis. Os ha beneficiado con ganado e hijos, con jardines y viñedos”.

“En verdad, temo para vosotros el castigo de un día grandioso”.

Ellos dijeron: “Nos da igual que nos amonestes o que no nos amonestes. Eso no es más que el comportamiento de los primitivos y nosotros no seremos castigados”

Así pues, le desmintieron y Nosotros les destruimos.

En verdad, en ello hay una señal. La mayoría de ellos no creía»

(Corán, XXVI:123-139)

De este modo constatamos que el Islam rechaza este principio (de la fuerza y de la corrupción). Puesto que los objetivos islámicos, que conciernen todas las energías que Dios creó y crea en el universo para el hombre y las demás criaturas, se apartan de todas las formas de corrupción sobre la tierra, de todas las formas de orgullo en la vida, ya que el Islam ha tomado como punto de partida la eliminación de la corrupción y del sentimiento personal de soberbia desdeñosa y de grandeza hueca de aquellos que quieren hacer creer a la gente que están investidos de derechos divinos que les permite dominar a los demás. Esto es lo que podemos deducir de este noble versículo:

«Esa es la morada de la otra vida que Nosotros otorgamos a quienes no desean mostrarse altaneros en la Tierra ni corromper.

El buen final es para quienes son temerosos de Dio»

(Corán, XXVIII:83)

En efecto, en este noble versículo hay dos criterios por los que Dios aprecia al hombre:

1. El rechazo a la voluntad de dominación. Esta voluntad tiene por causa el sentimiento del hombre de ser superior a los demás, y a partir de eso, su voluntad de concretar este sentimiento en las relaciones mutuas entre él y ellos. Esto es lo que le lleva a justificar todo comportamiento que le conduce a esa meta, y esto es lo que el Islam justamente rechaza puesto que quiere suscitar en el hombre un nuevo sentimiento que hace de él un ser semejante a los demás y sin ningún privilegio, él puede ciertamente distinguirse por ciertos aspectos, igual que los demás pueden ser diferentes de él por ciertos otros aspectos. Pero lo que le distingue no le concede derechos particulares sobre los demás, de la misma manera que él no acepta que los demás tengan derecho sobre él por las cualidades que les distinguen de él.

2. El rechazo de la corrupción. Dios no ama la corrupción y detesta la acción de los corruptores, opuesta a los grandes objetivos del Islam, los cuales miran la edificación de la vida terrestre y celeste sobre un principio de buen derecho (*haq*), como lo ha dicho Dios:

«No hemos creado ambos sino con la Verdad...»

(Corán, XLIV:39)

Ahora bien, el *haq*, sobre el que se han fundado los mensajes y las prácticas de los Profeta (PBd)s, no puede ser establecido sino por la justicia y la reforma, como Dios lo ha dicho en la Sura ad-Hadid:

«Ciertamente, enviamos a Nuestros Mensajeros con las pruebas claras e hicimos descender con ellos la Escritura y la Balanza para que los humanos establezcan la justicia...»

(Corán, LVII:25)

Las evocaciones hechas por el noble Corán varían en su presentación de los tipos humanos que se sirven de su propia potencia -financiera o social- para corromper y dominar al país y a los siervos, y alimentar sus inclinaciones criminales que se derivan de sus complejos de inferioridad. El Corán nos explica con diversos estilos las consecuencias de sus conductas y de sus maniobras, en este mundo y en el Más Allá, para hacernos comprender su rechazo a estos tipos de forma de servirse de la fuerza.

Dios nos cita el ejemplo de un hombre que lanza lemas de *haq*, de justicia y de reforma, pidiendo a las gentes que los sostengan para tener una posición

fuerte a partir de la cual él podría llevarlas a cabo, pero que después, habiendo obtenido lo que había pedido, y teniendo los asuntos bien en mano, reniega de sus compromisos y pone en ejecución sus intenciones y planes ocultos de corrupción y destrucción.

«Y entre las gentes, hay quien te sorprende con su manera de hablar de la vida de este mundo y que pone a Dios como testigo de lo que hay en su corazón, pero es el más acérrimo adversario. Y, cuando te da la espalda, se esfuerza por corromper en la Tierra y destruir la cosecha y el ganado.

Y Dios no ama la corrupción.

Y si se le dice: “¡Teme desagradar a Dios!” se apodera de él un orgullo pecador.

El Fuego del Infierno será su retribución. ¡Qué mal lugar para descansar!»

(Corán, II:204-206)

Dios nos dice, hablando de Qarún:

«...Nosotros le dimos tantos tesoros que las llaves de los mismos resultaban pesadas para un grupo de hombres forzudos.

Cuando su pueblo le dijo: “No te vanaglories, pues Dios no ama a quienes se vanaglorian y busca, con lo que Dios te ha otorgado, la Morada de la otra vida y no olvides tu parte de esta vida y haz el bien igual que Dios te ha hecho el bien a ti y no busques corromper en la Tierra. En verdad, Dios no ama a los corruptores”.

Dijo: “En verdad, se me ha dado todo esto por el conocimiento que poseo”.

¿Acaso no sabía que Dios ha destruido antes de él generaciones que eran más poderosas que él y que habían atesorado más? Los pecadores no serán preguntados por sus pecados»

(Corán, XXVIII:76-78)

Se refiere a este hombre que, sintiéndose dotado de una potencia financiera se permite toda decisión y toda actitud, y no se digna oír prédicas que le aconsejan emplear sus fuerzas para el bien y cesar de dirigirlas hacia el mal, puesto que él se cree el artesano de esta potencia y piensa que ninguna fuerza -ni siquiera Dios- puede algo contra ella, y que por consiguiente nadie tiene derecho de tutela sobre lo que él quiere o no quiere hacer.

Dios transmite la imagen de este hombre y de otros de la historia, en la

que las grandes potencias financieras, armamentísticas y demás, impresionan a las gentes pero rápidamente acaban por sucumbir bajo las Leyes de Dios concernientes a la vida, y sus legislaciones relativas al universo, las cuales, destruyen todas las fuerzas que toman el camino del pecado, de la agresión y de la tiranía.

El final de este hombre no difiere del de sus semejantes en la historia:

«Hicimos que la tierra se tragase a él y a su casa y no hubo ningún grupo que le auxiliara ante Dios y no pudo ayudarse a sí mismo.

Y quienes ayer deseaban su posición amanecieron diciendo: “¡Ay! ¡Dios expande y restringe la provisión a quien Él quiere de sus siervos! ¡Si Dios no nos hubiese agraciado, nos habría tragado a nosotros!”. ¡Ay! ¡Quienes no son creyentes no triunfarán!”»

(Corán, XXVIII:81-82)

En una palabra, el Corán desaprueba todos estos tipos de fuerzas malvadas e indica al hombre los objetivos que posee y la línea que de debe seguir, lo cual se resume así: la fuerza que el Islam proclama no se mueve con, ni para, la corrupción, sino que está para el Bien y con todo lo que éste emprende, por todas partes y en todos los tiempos.

* * *

Podemos resumir nuestra exposición en estos términos: el Islam no aprueba la utilización de la fuerza con vista a la realización de objetivos opuestos a los valores islámicos, ya que la fuerza y sus medios son un don de Dios, por consiguiente, la religión de Dios no puede permitir al hombre utilizarla en contra de Su voluntad.

De esta manera, las líneas esenciales del aspecto moral de la fuerza se determinan por el lado pasivo del objetivo, de este modo, el aspecto pasivo de la fuerza se transforma en una cualidad, moral para el fuerte que impide que su propia fuerza se extienda, y se mueva hacia la dirección opuesta a los valores islámicos, mientras que la línea activa de la fuerza representa, en esta dirección, un acto contrario al valor moral, ya que la moralidad de todo acto sigue la regla general de la estructura moral en la vida: si en el Islam la regla reposa sobre la compatibilidad con los preceptos y las prohibiciones de Dios, que van en el interés superior del hombre, la moral práctica no podría sino moverse en esta dirección y verterse en sus corrientes, exactamente como las fuentes que brotan y se transforman en ríos que ofrecen a la vida el verdor, la fertilidad, la irrigación, y la belleza, y como las raíces que se hunden en las

profundidades para dar a los tallos la savia, el fruto y el frescor. Puesto que, si las fuentes cesasen de brotar, de correr y de dar, o si las piedras acumuladas las impidiesen partir hacia lugares lejanos, los ríos se convertirían en estanques que no tardarían en secarse o en desaparecer, y si las raíces cesasen de absorber el agua de la tierra que da la vida a los tallos, éstos se transformarían en leña... Tal es la vida en todos sus aspectos, la rama es una prolongación del tronco, si no, ella se separa de él y se conviene en un átomo perdido en el vacío.

Los grandes objetivos de la fuerza en el Islam: El aspecto activo

En la sección precedente de nuestra investigación, que trataba de los objetivos islámicos de la fuerza, hemos hablado del aspecto pasivo del objetivo, representado por todo aquello que el Islam rechaza en los dominios prácticos hacia los cuales, y dentro del marco de los cuales, -el marco de la realidad de la aplicación islámica de la fuerza en la vida- se mueve la fuerza.

En la presente sección tratamos de abordar el aspecto activo del objetivo islámico que queremos realizar y concretar -entre los demás objetivos y valores a realizar y concretar-, a fin de que el movimiento islámico complete su personalidad revistiendo sus aspectos activos y pasivos y a fin de que esta personalidad represente el punto de demarcación entre la personalidad musulmana y la del infiel, en la vida, puesto que la falta de claridad en lo referente a los rasgos característicos originales, hace perder al hombre su “identidad”, mientras que él mismo se imagina que vive en tanto que idea y vida.

A través del siguiente versículo, el noble Corán ha determinado estos dos aspectos, activo y pasivo, al discernir la diferencia original en el movimiento de la fuerza, entre los fieles y los infieles:

«Los que creen combaten por la causa de Dios y los que no creen combaten por la causa de los tiranos. ¡Combatid, pues, a los amigos de Satanás! Ciertamente, la intriga de Satanás es débil»

(Corán, IV:76)

Estas dos líneas son paralelas, o más bien opuestas, pues la dirección de la una es opuesta a la de la otra. Así, los fieles que creen en Dios, por su fe y en su fuero interno, y hacen de ello la base de su visión de la vida y de su movimiento ascendente, se sitúan sobre un punto que se encuentra frente al

comienzo de la línea que proviene de Dios para tomar la vía del objetivo que termina en Dios, Es a causa de esto que se mueven por la intuición de la fe en Dios, para obtener Su satisfacción y asegurarse de Su misericordia.

En cuanto a los infieles que no reaccionan ni responden positivamente a la llamada de la fe, participan de una situación como el alma vendida de un tirano que inflinge los límites de la tiranía, no se detiene en los límites de la justicia del *haq*, y del Bien, y se interna muy lejos en la vía de la injusticia, de lo Falso y del Mal. Al no dar cabida a Dios no pueden, por consiguiente, abrirse a esta fe que representa un beneficio para el hombre y la vida. Por el contrario, permanecen sometidos a la influencia de sus instintos y de sus grandes y pequeñas codicias, completamente apartados de los que significan la misericordia, la bondad y el cuidado de Dios. Hemos aprendido cómo el Islam rechaza la vía del tirano cuando hemos abordado los aspectos malvados ante los cuales la fuerza debe adoptar una actitud pasiva, según el deseo del Islam. Pues el Islam cree que la debilidad de la reacción ante la llamada de las inclinaciones del Mal, representa la fuerza misma en la escalada de los valores islámicos.

El Sendero de Dios, es la línea extensa de todos los objetivos ideales en los que la fuerza se mueve según la legislación y la práctica islámicas, puesto que la fuerza es un don de Dios, su naturaleza es considerada como una criatura de Dios Potente, Creador de las fuerzas y los medios que ella utiliza son considerados como la base del movimiento práctico en esta dirección. Puesto que la fuerza es un don de Dios, el hombre debería dominarla en el camino de Dios.

El Islam ha confiado al hombre la responsabilidad de combatir en el camino de Dios, de conducir el *yihad* -mediante sus bienes y su vida- en este sendero, y de combatir a aquellos que luchan contra este sendero. Nada sino este sendero, debe animar las energías del hombre. Pues ése es el sentido de la fe, su verdad y su realidad. Esa es la base moral que justifica el combate del hombre, que puede conducirlo a hacerse matar o a matar a otros. Puesto que la vida permanece como un gran valor continuo cuya muerte no puede ser autorizada por la legislación y cuya inmunidad no puede ser violada por ésta sino en caso que se tope con un objetivo mayor y con una meta más grandiosa, dado que los objetivos se empujan los unos a los otros ante el movimiento de la vida, exactamente como los fenómenos de la vida: “la supervivencia es para el mejor”⁶. Es sobre esta base que los grandes valores, que el Islam encarna en sus nociones, sus legislados y sus planes prácticos relativos al desarrollo

6 Es decir, el que se acomoda mejor a las prescripciones divinas, que son conformes a las leyes de la creación, de la naturaleza, de la vida.

y a la evolución de la vida, han sido orientados de manera que cuadrasen con el Universo.

Y en consecuencia estos valores han tenido la primacía sobre los valores de la legislación, cuando éstos han sido puestos en un lado, en tanto que la vida de sus partidarios y de sus adversarios han sido puestas en el otro. Al no quedar sobre el estadio ninguna elección, hacia falta que uno de los grupos cayese. Pues la continuación de la vida en el sentido de los valores que conducen al camino de Dios, no es posible sino al precio de pérdidas humanas considerables entre los combatientes de Dios así como entre sus enemigos. Es así solamente como podemos comprender cómo la aceptación de morir o de dar la muerte por la causa se convierte en un gran valor moral en lugar de ser crimen brutal y flagrante.

En el Corán encontramos muchas llamadas de Dios pidiendo al hombre que oriente sus fuerzas hacia este sentido e incitándole a conducir el *yihad* con sus bienes y su alma, dos grandes fuerzas que él puede poner al servicio de Dios y sobre la vía de los nobles objetivos que Este ha trazado para el hombre en esta vida y en el Más Allá.

Dios ha dicho:

«Y combatid en la senda de Dios contra aquellos que os combatan, pero no seáis agresores. Ciertamente, Dios no ama a los agresores»

(Corán, II:190)

Y, a quien combate por la causa de Dios, tanto si es matado como si vence, Nosotros le daremos una recompensa inmensa.

¿Es que no vais a combatir por la causa de Dios y de los hombres, mujeres y niños oprimidos que dicen: “¡Señor nuestro! Sácanos de este país de gentes opresoras y tráenos a alguien que, de Tu parte, nos proteja y auxilie”»

(Corán, IV:74-75)

«Así pues ¡Combate por la causa de Dios! No eres responsable más que de ti mismo. Y anima a los creyentes (a combatir). Es posible que Dios contenga el ímpetu de los que no creen.

Y Dios posee mayor fuerza y es más severo castigando»

(Corán, IV:84)

«En verdad, aquellos que creen y emigran y se esfuerzan en la senda de Dios, pueden esperar la misericordia de Dios.

Dios es perdonador, misericordiosísimo con los creyentes»

(Corán, II:218)

«En verdad, Dios ama a quienes combaten por Su causa en filas apretadas, como un firme edificio»

(Corán, LXI:4)

El noble Corán no se contenta con llamar a combatir en el sendero de Dios, como lo exige la fe, sino que se aplica por subrayar el gran valor espiritual que atribuye a los combatientes y a los *muyahidin*, tanto los que se hacen matar en el campo de batalla como aquellos que sobreviven después de haber combatido e igualmente cumplido bien su deber. Esto es lo que constatamos en los nobles versículos siguientes:

«...No son lo mismo los creyentes que se quedan en casa, excepto si sufren alguna enfermedad o impedimento, y los que se esfuerzan por la causa de Dios con sus bienes y sus personas.

Dios ha favorecido a los que se esfuerzan por la causa de Dios con sus bienes y con sus personas, situándoles en una categoría superior a los que se quedan en sus casas.

Dios ha prometido a todos ellos una buena recompensa, pero a los que se esfuerzan, Dios les favorecerá con una recompensa inmensamente mayor que a los que permanecen en sus casas»

(Corán, IV:94-95)

«En verdad, Dios ha comprado a los creyentes sus personas y sus bienes porque para ellos es el Jardín.

Combaten por la causa de Dios y matan y son matados.

Es un compromiso cierto que Él ha asumido en la Torá, el Evangelio y el Corán. Y ¿Quién es más leal a sus pactos que Dios?

¡Alegraos de la beneficiosa transacción que habéis realizado! ¡Eso sí que es el triunfo grandioso!»

(Corán, IX:111)

«Y no creáis en absoluto que aquellos que han sido matados en la senda de Dios están muertos. Sino que están vivos y provistos de todo junto a su Señor. Contentos por el favor que Dios les ha otorgado y felicitándose por aquellos que todavía no les han alcanzado y han quedado atrás, por que no tienen por qué temer y no estarán tristes. Regocijándose de la merced y el favor de Dios y porque Dios no deja que se pierda la recompensa de los creyentes»

(Corán, III:169-171)

«¡Que combatan por la causa de Dios aquellos que han vendido su vida en este mundo a cambio de la otra!

Y, a quien combate por la causa de Dios, tanto si es matado como si vence, Nosotros le daremos una recompensa inmensa»

(Corán, IV:74)

¿Pero dónde encontrar el Sendero de Dios entre todos los senderos con que nos encontramos?.

¿Tiene Dios necesidad de que se conduzca el *yihad* por Él? El problema no está ahí. No se trata de la necesidad de Dios de nuestro apoyo para Él o para Su voluntad. Ya que Él está por encima de todo eso. Se trata de nuestra vida, la nuestra, somos nosotros quienes hemos rebuscado las vías que debían guiarnos cuando estábamos perdidos. Y es ahí que hemos encontrado el Sendero de Dios, nuestro sendero que nos conduce hacia el *haq*⁷, la prosperidad y el éxito en este bajo mundo y en el Más Allá. En consecuencia el problema era del hombre y no de Dios, Quien es El Rico absoluto que no tiene necesidad de nada, no más de nuestra buena conducta que de nuestro extravío. Una vez más, ¿dónde encontramos el Sendero de Dios entre todos los senderos que encontramos? ¿Qué objetivos perseguimos al marchar en el Sendero de Dios? No podemos comprender todo eso, ya que eso puede contener toda la vida y todos los dominios y objetivos que ella pueda abarcar.

Pero podemos tocar algunos esenciales y notables de los objetivos del combate que propone el Islam:

1. Obrar con vista a edificar la vida sobre la base de la fe en Dios, en sus Mensajeros y en sus legislaciones, y esto considerando la fuerza como un punto de partida práctico que hace que el movimiento sea más potente y más práctico, que da a los creyentes esforzados más confianza en sí mismos -pues la fuerza concedida por Dios es confundida con la fuerza impuesta por la realidad- y que conduce a la gente a asimilar más profundamente el llamamiento islámico.

2. Proteger la doctrina de la persecución de los enemigos, que se esfuerzan en sofocar la libertad atascando las ruedas del movimiento por una parte, y penetrar profundamente en las vidas de las gentes, por otra parte, y finalmente, en desviar de la religión a sus adeptos por todos los medios de presión: la tortura, el destierro, la afrenta a sus intereses generales y particulares.

3. Sustener a los elementos perseguidos, oprimidos y desposeídos contra los opresores, que son el origen de la historia del colonialismo de la explota-

ción y de la agresión.

4. Debilitar la fuerza de los politeístas y destruir su potencia para que la impiedad deje de ser una fuerza que impide al Islam seguir su ruta y realizar sus objetivos revolucionarios y de reforma.

5. Defenderse y responder a la agresión que tiene como punto de mira a los fieles, a la patria y a las creencias. Combatir a los agresores.

Tales son algunos de los objetivos que trazan la noción del “Sendero de Dios”, hacia cuya dirección el Islam quiere que el hombre dirija su fuerza y sobre cuya base considera el sacrificio de los bienes y del alma como uno de los valores de la vida que elevan la posición del hombre en la escala de la satisfacción de Dios.

Una vez más, la cuestión se plantea y se impone: ¿justifican sus medios estos objetivos, es decir, el sacrificio de muchas vidas humanas tanto entre sus defensores como entre sus enemigos?.

La respuesta se encuentra en algunos versículos coránicos que justifican el combate y la utilización de la fuerza con vista a responder a la agresión contra la fe, las gentes y la vida, con la necesidad de la continuación de la vida sobre la base del orden. de la buena conducta, de la prohibición de la corrupción y del libertinaje:

«...Si Dios no hubiera defendido a unos hombres por medio de otros, seguramente, la Tierra se habría corrompido. Pero Dios otorga Sus favores a las criaturas»

(Corán, II:251)

«Se ha dado permiso a quienes son atacados, por haber sido oprimidos.

Y, en verdad, Dios tiene poder para auxiliarles.

Aquellos que han sido expulsados de sus hogares sin derecho, sólo por haber dicho “Dios es nuestro Señor”.

Y si Dios no hubiera defendido a unas personas por medio de otras, habrían sido destruidos monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas, en las que se menciona mucho el nombre de Dios.

Ciertamente, Dios auxilia a quienes Le auxilian. En verdad, Dios es fuerte, poderoso. Aquellos que, si les damos poder en la Tierra, hacen la oración, dan el impuesto religioso purificador de la riqueza, ordenan lo que está bien y prohíben lo que está mal. Y la conclusión

de todos los asuntos está en manos de Dios»

(Corán, XXII, 39-41)

En el primer versículo, el Corán justifica la cuestión bajo un aspecto general, a saber, la prohibición de corromper sobre la tierra y de hacer perecer en ella la vida, puesto que el dejar campo libre a los agresores, a los tiranos, a los déspotas y a los perversos equivale a someter la vida a su agresión, su tiranía y su corrupción y, por consiguiente, a hacer de la vida una ocasión propicia para el vandalismo, la corrupción y la persecución de los inocentes por todos los medios, incluido el asesinato...

En el segundo versículo, justifica la guerra por la libertad de doctrina y de su ejercicio, puesto que ella está ligada a la realidad de aquellos musulmanes oprimidos de La Meca a quienes los politeístas habían perseguido, torturado y expulsado de sus moradas porque habían dicho “Allah es nuestro Señor”. Es por eso que defender la libertad de su doctrina y su vida contra la injusticia de la que eran objeto, era para ellos un derecho natural, sin lo cual los fieles no hubiesen podido llevar su vida libre y dignamente.

Si queremos contemplar la idea de la fuerza en los contextos de estos versículos, debemos responderla en su marco natural del movimiento de la realidad, y bajo forma de una interrogante que nos planteamos a nosotros mismos: ¿qué hacer ante la injusticia, la tiranía y la presión contra la libertad de creencia y de movimiento en la vida? ¿Debemos permanecer con los brazos cruzados y abstenernos de defender y de tomar la iniciativa de atacar, dejando que los tiranos y los injustos hagan lo que quieran y prevalezcan a su antojo?.

¿Pueden las actitudes pasivas resolver el problema de la vida preservándole su inmunidad y preservando la vida de las gentes?.

Una respuesta afirmativa no sería positiva ya que complica el problema y no lo resuelve, dado que los tiranos no consideran las actitudes amables, moderadas e indulgentes sino como un signo de debilidad -lo que les animaría a persistir en su tiranía- y no comprenden el silencio de los débiles sino como un indicio de aplastamiento ante su fuerza tiránica.

Para los tiranos no existe por consiguiente una mejor razón para resistir en su tiranía que la debilidad de los débiles, el derrotismo de los derrotistas, la desaparición de la voz que lanza la palabra justa con fuerza y perseverancia, y la ausencia de una actitud pragmática que afronta la fuerza con la fuerza, la firmeza con la firmeza. Por consiguiente, la actitud a tomar en tales casos se limita a dos alternativas que no admiten una tercera:

O bien separarse del Mensaje, de sus principios y de sus eslóganes de reforma, dejando la vida como un bocado fácil a aquellos que siembran en ella corrupción con todos los actos y posiciones que la palabra corrupción puede contener, o bien hacer frente a todos los enemigos por todos los medios necesarios, incluido el sacrificio de los bienes y de la vida.

Al adoptar en su legislación el *yihad* y la defensa como los principios fundamentales, el Islam opta por una elección difícil, la del enfrentamiento, que va en el sentido del interés general del hombre. De este modo, convierte la existencia del Mensaje, sus principios y sus indicaciones, en el centro de interés ante el que se reduce la existencia de los individuos en ciertas fases de la historia en beneficio de la vida que se extiende a todo lo largo de la historia, ya que el Mensaje no es ni un simple pensamiento que vive fuera de la realidad ni una simple acción que se aparta de las necesidades de la vida y de sus creencias, sino que es el significado profundo de la vida del hombre con todo lo que ella representa de necesidades y de condiciones para extenderse y continuar, si el hombre lo pierde, pierde al mismo tiempo su vida.

Es de esta forma que comprendemos “la moralidad de la fuerza” en el Islam. La fuerza no es ni la suavidad en tiempo de paz -que preserva el alma- ni la violencia durante la guerra -que hace perder la vida-, sino más bien un gran objetivo que contempla una vida digna en el presente y en el futuro, manejando la suavidad de igual modo que maneja la violencia, tratando con la paz como trata con la guerra. No es solamente la posición del Islam frente a la cuestión de la guerra y de la paz, sino la posición de todo mensaje (y de toda doctrina) que dirige los asuntos de la vida y de las gentes dentro del marco de los valores en los que el cree y de los principios a los que apela. La idea de la guerra y de la paz ocupa un lugar primordial en el fundamento ideológico, legislativo y moral del Islam, a causa de sus lazos orgánicos bien fusionados con este fundamento.

Ciertos pensadores⁸ consideran la guerra como una cosa normal desde el

8 Ibn Jaldún, apoyando esta opinión, ha dicho:

“La guerra y todas las clases de combate existían desde que la humanidad fue creada. La razón de ello es la voluntad de alguien de vengarse de otro.

A esto sigue que cada uno de los dos protagonistas recibe el apoyo de los suyos, y de todas formas dos grupos se encuentran cara a cara, uno pide venganza, el otro quiere evitar el sufrir esta venganza. Esto es natural, y no escapa a ello ninguna nación ni generación. La razón de esta venganza es, lo mas frecuente, o bien unos celos, o bien agresión, o bien una ofensa a Dios y a su Religión, o bien una violación de la patria y tentativa de introducirse en ella”.

punto de vista humano o humanista, dado que los instintos del hombre, como es el del combate, empujan hacia la injusticia, la desviación, la agresión. Es por esto que la guerra constituye una excepción a la regla general que rehúsa el combate y desapruaba la violencia, o también como una regla natural, semejante a todas las leyes que fluyen de la naturaleza de la vida y concuerdan con la realidad original.

No se trata aquí de discutir de esta cuestión o de esta obra. Todo lo que queremos decir, es que el Islam no se ha apartado de su base fundamental espiritual y moral, cuando ha promulgado el *yihad*, animando al combate y autorizando la violencia legítima para hacer frente a las necesidades de la defensa y de la prevención impuestas por la naturaleza de su movimiento en la vida, en tanto que religión que desafía la injusticia y la desviación, y combate el ateísmo y la anarquía. Ya que, la legitimidad de la “erradicación” de la desviación abre la vía a la legitimidad de la eliminación de los desviacionistas, si depende de ello la erradicación de esta desviación.

Para concluir nuestra exposición, conviene anotar que algunos nobles versículos han tomado el cuidado de subrayar la necesidad de no utilizar la fuerza para la agresión, pues Dios no ama a los transgresores.

Es natural el definir la agresión por medio de los límites que el Islam ha fijado para el movimiento de la fuerza. Puesto que ciertos comportamientos, que son considerados como agresión en un momento determinado o en una situación determinada, pueden no serlo en otros casos y situaciones, y esto según se avengan con la gran línea del objetivo o se aparten de ella.

La idea y la aplicación

Las guerras y batallas islámicas que el Profeta (PBd) (PBd) conducía, constituyen una concretización viviente y un retrato fiel del pensamiento islámico, pues se puede observar que ellas no se desarrollaban sino en dos casos:

1. Durante una guerra preventiva que buscaba debilitar la fuerza tiránica del politeísmo, del ateísmo y del extravío, evitando que se erigiese en una fuerza de destrucción de la fe y de la vida.

2. Durante una guerra defensiva mediante la cual el Islam se protegía contra los asaltos de las fuerzas del ateísmo y del politeísmo, u obligaba a los infieles y a los politeístas a respetar sus compromisos y sus contratos.

De todas las batallas y guerras del Profeta (PBd) (PBd), ninguna tenía otro objetivo. Esto hace que exista ahí una perfecta armonía entre el pensamiento y la práctica entre la teoría y la aplicación, sea en los detalles, o en el conjunto. Posiblemente podamos comprender esta cuestión con más claridad si expusiésemos rápidamente las razones y los motivos que obligaron al Profeta (PBd) Muhammad (PBd) a declarar la guerra, en especial a los politeístas.

El primero de estos motivos era la escaramuza entre el escuadrón de Abdullah Ibn Yahash y los Quraish en el mes de Yumad al-Ajara, dos meses antes de la Batalla de Badr (según otros, en el mes de Rayab). En este último incidente, los musulmanes interceptaron las caravanas de los Quraish viniendo de Damasco dirigidas por Abu Sufian. Lo que justifica este ataque, es el estado de guerra entre los musulmanes y los infieles Quraish de La Meca.

Tal acción semejante no tenía un carácter belicoso ya que el tratar de obtener informes sobre el enemigo, que había multiplicado sus agresiones contra los musulmanes, no tiene nada de molesto ni de malo. En nuestros días, el bloqueo económico es una medida legítima a la que recurren a menudo los beligerantes. Recordemos que la acción de los musulmanes tenía un carácter de represalia y buscaba resolver el problema. En cuanto a las otras razias del Mensajero, tenían por causa, o bien el incumplimiento de un compromiso,

como en el caso de los judíos de Bani Qanq'a en Medina, y de los politeístas de Quraish cuando éstos faltaron a sus compromisos de la Reconciliación de Hudaibiyya, o bien la necesidad de una respuesta a una agresión, como en el caso de la raziya de Uhud y la de al Jandaq, o también, se trataba de una medida de prevención, como en el caso con los Romanos y los Persas, donde el Islam se había sentido rodeado por todo los lobos de la tierra que acechaban la ocasión propicia para arrojarse sobre él y desarraigar sus fundamentos en su propia casa, y esto es lo que había comenzado a hacerse efectivo cuando Ciro, el jefe mayor de los Persas, despachó agentes para que le trajesen la cabeza del Profeta (PBd) (PBd), y cuando Heraclio, el más grande de los Romanos, asesinó a algunos de sus propios gobernadores que se habían convertido al Islam en Damasco⁹.

De ese modo, en la vida islámica, las guerras se desencadenan en el marco de estos dos objetivos. Las conquistas islámicas apuntaban inicialmente a liberar al hombre de la esclavitud de las condiciones excepcionales que le rodeaban, de las atmósferas tenebrosas en las que él se ensombrecía, y a darles el medio de vivir con las concepciones, las legislaciones y el pensamiento islámicos originales en los que el “gobernado” es el gobernante como el hombre es a su semejante, y donde ambos, cada uno según su posición y sus posibilidades, participan en la responsabilidad de la realización de la justicia sobre la tierra, sin que reine en ella ningún sentimiento de sufrimiento o de hacer sufrir por el vasallaje y la dominación de una fuerza tiránica.

Si hubieron en estas conquistas algunas fallas y aberraciones de todo tipo -lo cual es natural en toda conquista humana-, ellas eran las consecuencias inevitables de la desviación del régimen islámico de su línea auténtica, y no tenían nada que ver con el pensamiento, la concepción, la legislación ni la práctica del verdadero Islam.

Tales desviaciones están ligadas a personajes que malinterpretan la legislación del Islam cuando acceden ilícitamente y por fuerza al puesto de mando, por consiguiente, sus conductas no adquieren ninguna legitimidad islámica pero podrían traducir pertinentemente esta ocurrencia lanzada por ciertos europeos: “El Islam es una cosa, los musulmanes son otra”.

No obstante, lo que había acontecido durante ciertas fases de la historia islámica no ha impedido que Gustavo Lepont dijese: “La Historia no ha co-

⁹ “Las huellas de la guerra en la jurisprudencia (fiqh) islámica” Wahbat al Zahioi, pág. 104. Para más detalles, ver el libro del Seyyed Muhammad Husein Fadlallah “El procedimiento del llamamiento islámico en el Corán”, capítulo “Las guerras y las razias del Profeta (PBd)”

nocido un conquistador más clemente y más justo que los árabes”.

En las legislaciones islámicas relativas a las prescripciones destinadas a los combatientes y a los misioneros militantes del movimiento del *yihad* islámico, no es difícil encontrar algunos ejemplos significativos sobre la concepción islámica de la violencia. Ellos muestran claramente que cuando el Islam opta por el combate no es en absoluto a causa de un temperamento, y cuando recurre a la violencia está lejos de querer servirse de un medio “perverso” para alcanzar un objetivo perverso. La violencia que el Islam preconiza tiene un carácter misionero, es decir, que no opta por el camino sino en el marco del Mensaje, de sus contextos y de sus necesidades. Si el combate se aparta de este marco o si el Mensaje puede pasar sin combatir, se aleja y sigue la vía de la paz en tanto esto sea posible. De ese modo, podemos ver cómo las directivas del Profeta (PBd) (PBd) para los combatientes recomendaban a éstos que tuviesen, en la medida de lo posible, una conducta exenta de toda naturaleza rencorosa, de todo espíritu de destrucción y de todo estado emocional durante la guerra, a fin de que no se alejasen de su meta y de su Mensaje. Según un *hadiz* del Imam Ya’far as-Sadiq (P):

“Cuando el Mensajero de Dios quería enviar un escuadrón de soldados a alguna parte, los invitaba y les hacía sentarse junto a él y decía a los combatientes: ‘conducíos en el nombre de Dios, por Dios, en el sendero de Dios y según la religión del Mensajero de Dios. No seáis rencorosos, no profanéis los cadáveres, no asesinéis cobardemente, no matéis a un viejo desarmado, ni a un niño, ni a una mujer. No arranquéis un árbol sino os veis obligados a ello. Si un fiel -bien sea el de menor graduación o el de mayor graduación entre los combatientes musulmanes- sugiriese, por consideración suya, la paz a un politeísta, debería de tratarlo como a un vecino¹⁰ hasta que escuche la palabra de Dios. Si aceptase seguimos será vuestro hermano de religión, y si se negase, conducidle sano y salvo allá donde se sintiese seguro”.

Según el *hadiz* del Imam ‘Ali (P):

“El Mensajero ha prohibido que se arroje veneno en el país de los politeístas”¹¹

En estas guías del Profeta (PBd) vemos la línea islámica humana que pre-

10 El Islam recomienda al fiel que trate al vecino con mucha consideración.

11 *“Wasail ash-Shi’a”*, Tomo II, pág. 43.

coniza que el combatiente permanezca fiel a los valores morales y humanitarios tanto durante la guerra como durante la paz. Puesto que el lazo del hombre con los valores no es accidental ni impuesto por las circunstancias sino que es un lazo constante e indispensable, impuesto por la fe y exigido por la vida. De este modo, si la guerra fuese impuesta por las circunstancias excepcionales de una situación determinada, debemos de aligerar sus fardos y sus pérdidas de vidas humanas, con el fin de que su balance se limite al mínimo inevitable. Para ello el combatiente debe contener sus emociones y sus inclinaciones provocadas por los odios y los dolores de la guerra que -en ciertos momentos difíciles- le transformarían en un ente explosivo y destructor, incapaz de razonar y que movido por sus instintos tiende a destruir todo lo que encuentra del enemigo, incluidas las personas que no luchan, o que no quieren o no pueden luchar, y otras cosas que no tienen nada que ver con la guerra.

En ciertos casos, nos encontramos con actitudes en las que prevalece un deseo de dudar y de tergiversar de la guerra, con la esperanza de evitarla, de desembarazarse de los climas de combate, y de favorecer el espíritu de paz que podría imponerse a la situación a través del contacto por el camino recto, del *haq* y del bien. Esto es lo que se encuentra en la actitud del Imam ‘Ali (P) durante la batalla de Siffin, cuando tardó en dar a sus compañeros el permiso para combatir. Estos se preguntaban, en efecto, si su actitud no se derivaba de un estado accidental de cobardía debido al miedo a la muerte o al hecho de no poder determinar claramente (en su posición frente a las gentes de Damasco) que era justo y que era falso, y de ser por consiguiente escéptico en cuanto a la realidad de los combatientes de Damasco y de su dirección. Pero la respuesta del Imam a estas interrogaciones nos es relatada por Sharif al-Radhi en “*Nahyyul Balagha*”¹². Ella nos explica el programa Islámico concerniente a la cuestión de la guerra y de la paz en el pensamiento y la práctica del Islam, y mediante ello refuta las alegaciones de sus detractores:

“En cuanto a los que decís que ‘era por miedo a la muerte’, yo respondo a ello: por Dios que yo no me inquieto si voy hacia la muerte o si ella viene hacia mí. En lo que concierne a lo que decís que ‘él¹³ era escéptico a las gentes de Damasco’, yo respondo a eso: por Dios yo no he hecho la guerra sino porque aspiraba a conducir a un grupo de hombres al camino recto en el que yo mismo estoy y a atraerlos hacia mi luz, pues prefiero eso antes que combatirlos por su extravío, aunque estuviesen impregnados de pecados”.

12 Disponible en la web de la Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P) www.biab.org

13 Es decir, el propio Imam ‘Ali (P)

No es por exceso de celo que él hace la guerra, sino por una necesidad que él mismo no ama. Él la rechaza como rechaza todo lo que le es impuesto. Si la encuentra, participa sin ningún entusiasmo personal, a la vez que se entrega a ella con el mismo ardor que experimenta por la causa que le empuja a ella, es decir, que se interesa por la guerra en la medida que se lo exige la causa que defiende, y se aparta de ella desde que deja de concernir a esta causa,

No es una guerra caballeresca provocada por el temperamento, sino una guerra de haber que el Mensaje impone y la que incita la vida para defender la vida.

Esta posición sublime se deriva sin duda de la posición del Profeta (PBd) que se evoca en ciertos libros de *hadiz*. En ellos se dice, en efecto, que cada vez que el Profeta (PBd) despachaba una expedición, decía a los combatientes:

“Familiarizaos con las gentes y sed pacientes con ellas. No los atacéis antes de haberlos llamado a la razón. Yo prefiero que hagáis convertirse al Islam a todos los habitantes de la tierra -los de casas de arcilla así como los que duermen bajo tiendas de pieles- antes que matarlos y capturar sus hijos y sus mujeres”¹⁴.

Nos encontramos con la idea islámica de la guerra en los nobles versículos que piden a los musulmanes que respondan positivamente a la llamada de paz que se les dirige, si es que esta llamada representa una posición práctica que se aproxima a la causa del Mensaje y resuelve los problemas que han provocado el estallido de la guerra, ya que el rechazo de la paz y la continuación de la guerra en este caso aleja el combate de su objetivo y hace de ello una acción individual, menos ligada al pensamiento islámico que a una continuación personal, y eso le hace perder su moralidad que justifica su existencia y su legislación en Islam, y la transforma en una guerra *yahilita*¹⁵ e inmoral, Dios ha dicho:

«Y si se inclinan hacia la paz inclinaos también vosotros y confiad en Dios. En verdad, Él todo lo oye, todo lo sabe»

(Corán, VIII:61)

«¡Oh, los que creéis! ¡Entrad todos en la Paz y no sigáis la senda extraviada de Satanás, que es vuestro enemigo declarado!»

(Corán, II:208)

«...Por tanto, si se apartan de vosotros y no os hacen la guerra y os

14 “*Sharh al-Sair al-Kabir*”. Tomo I. pág. 59.

15 De carácter anteislámico.

ofrecen la paz, Dios no os deja vía de actuación contra ellos»

(Corán, IV:90)

En estos versículos comprendemos que es un deber de los musulmanes el aceptar las llamadas de paz lanzadas por los adversarios para poner fin a la guerra sobre unas bases que concuerden con los intereses generales de los musulmanes y con los objetivos para cuya consecución se ha hecho estallar la guerra, a saber: detener la agresión o rechazarla, bien sea obligando a los agresores a convertirse al Islam, o bien incluyendo tratados con ellos, o bien haciéndoles aceptar las obligaciones financieras que impone la legislación islámica para la coexistencia pacífica entre las religiones dentro del marco de las condiciones y leyes precisas.

Al cerrar este capítulo, habremos llegado ya a una conclusión decisiva que subraya la moralidad de la guerra en el Islam, moralidad fundada sobre el principio de “la importancia”) que extrae su legitimidad de la ley de la concurrencia entre el Bien y el Mal, es decir, entre las buenas acciones y las acciones corruptas a las que están sometidas las bases legislativas... pues sabemos que Dios no prescribe sino la buena acción, y que cuando las buenas intenciones se encuentran con las malas y rivalizan alrededor de un mismo sujeto, éste no sería ni una mala acción por completo ni a una buena acción por completo, sino que participa de ésta y de aquella, y es la más victoriosa y la más influyente de entre ellas la que tendrá la última palabra, puesto que tanto la buena acción como la mala acción no tendrá ya ningún efecto cuando sean vencidas... el *haq*¹⁶ se mantendrá del lado del interés supremo del hombre en la vida.

A la luz de lo precedente, el Islam legitima la guerra (en tanto que sea en defensa de los objetivos nobles que la justifiquen, y justifica su movimiento, su evolución y su intensificación, y la rechaza desde el momento en que éstos nobles objetivos ceden el sitio a objetivos egocéntricos y pérfidos, a motivos malsanos y a intereses personales. Esta es lo que el Profeta (PBd) ha expresado en un *hadiz*, al definir el Sendero de Dios en la guerra. Según este *hadiz* un hombre preguntó al Profeta (PBd) Muhammad:

“El hombre se bate, bien por un botín, bien por el renombre, o bien por hacerse notar, ¿cuál de entre estos tres objetivos es el Sendero de Dios?”.

El Profeta (PBd) respondió:

“Aquel que se bate para que la palabra de Dios sea la más elevada,

16 El buen derecho, el verdadero derecho, la verdad.

se bate en el sendero de Dios”¹⁷

17 *“Nail al-Autar”*, Tomo VIII, pág. 214.

Apéndice

Breve biografía del Seyyed Muhammad Husein Fadlallah

Nacimiento y niñez

Sayyed Muhammad Husein Fadlallah nació en Nayaf, Iraq, el 16 de noviembre de 1935 (1354 de la Hégira) y fue criado y educado por su padre, que ejerció una gran influencia en la vida y pensamiento de su hijo.

Su padre, Sayyed Abdul Rauf Fadlallah, nació en el año 1325 de la Hégira, se fue a Nayaf y estudió con Mirza Fatah Ash Shahid, Sayyed Abul Hassan al Asfahani y Sayyed Abdul Hadi al Shirazi

Él se convirtió en un sabio prominente y en un apreciado y solicitado profesor. Él permaneció junto a su hermano, Sayyed Muhammad Said, y se fue a vivir al sur de Líbano cuando este último falleció. Allí continuó sus estudios y se convirtió en una autoridad religiosa capaz de emitir decretos religiosos (fatuas). Él fue conocido por su ascetismo piadoso y su moralidad. Ejerció una gran influencia en su hijo, que se benefició mucho de él hasta que falleció.

Educación

Sayyed Fadlallah acudió en primer lugar a una escuela tradicional (*kuttab*) para aprender el Corán y las técnicas básicas de lectura y escritura. Más tarde se fue a una escuela moderna donde permaneció durante dos años y estudió en las clases elementales del tercer y cuarto grado. Sayyed Fadlallah comenzó a estudiar teología islámica a una edad muy temprana. Él mostraba un gran interés en todo el escenario cultural y literario de la época, que seguía a través de la lectura de revistas y periódicos libaneses, egipcios e iraquíes.

Sayyed Fadlallah estudió también el idioma árabe, la lógica, la jurisprudencia y la filosofía. Él no necesitó otro profesor hasta que realizó la segunda parte del curso conocido con el nombre de Kifayat al Usul, que él estudió con un profesor iraní llamado Sheij Muytaba al Linkarani.

Él acudó a las clases en un régimen externo, en el que el profesor no se restringía al aprendizaje a un cierto libro, sino que pronunciaba conferencias más o menos libres.

Profesores

Sayyed Fadlallah acudó a las clases de algunos de los sabios y autoridades religiosas más importantes de la época, incluyendo Sayyed Abul Qassem al Jui, Sayyed Mohsen al Hakim, Sayyed Mahmud Shahrudi, Sheij Husein Hilli y Mullah Sadra al Qafkazi, que era conocido como Sheij Sadra al Badkubi.

Actividades académicas y literarias

Cuando Sayyed Fadlallah tenía sólo diez u once años, unió sus manos con algunos amigos para publicar una revista escrita a mano a la que llamaron Al Adab. Él luego tomó parte en la edición de la revista con el mismo nombre (en el año 1380 de la Hégira), que fue publicada por la Yammal al Ulama (grupo de sabios) de Nayaf. Él solía escribir el segundo editorial, que llevaba el nombre de “Kalimatuna” (Nuestro Mensaje) y estos artículos fueron luego recopilados en un libro denominado “*Nuestros asuntos a la luz del Islam*”. El primer editorial estaba escrito por el mártir Sayyed Muhammad Baqir al Sadr.

Vuelta a Líbano

Después de estudiar durante 21 años con prominentes profesores de la Universidad Religiosa de Nayaf, Sayyed Fadlallah concluyó sus estudios en el año 1966 (1385 de la Hégira) y volvió a Líbano. Él había visitado ya Líbano en 1952, donde recitó un poema que lloraba la muerte de Sayyed Muhsin al Amin.

En 1966, él recibió una invitación de un grupo de creyentes que habían establecido una sociedad llamada “Usrat Ataaji” (La Familia de la Fraternidad)

para que fuera a Líbano y viviera con ellos en el área de Nabaa, en Beirut Este. Sayyed Fadlallah accedió, especialmente porque las condiciones en Nayaf le impelían a partir.

En Nabaa, comenzó a organizar seminarios culturales y a pronunciar discursos religiosos que también abordaban los temas sociales. Sin embargo, su principal preocupación fue el continuar desarrollando su trabajo académico.

Cuando la guerra civil libanesa (1975-1989) le obligó a abandonar el área, se trasladó al suburbio del sur de Beirut, donde su prioridad fue el enseñar y educar a la gente de esta parte del país, que había sufrido un abandono histórico. Para Sayyed Fadlallah, la mezquita era el lugar donde rezar, enseñar y conmemorar las festividades religiosas, como Ashura.

Él comenzó pronto a enseñar los principios islámicos, la jurisprudencia y la moral a nivel académico.

Sayyed Fadlallah fundó también una escuela religiosa en la vecindad de Sayyida Zainab, en la capital siria, Damasco, donde enseñaba de forma regular.

Resistencia

Sayyed Fadlallah fue un firme luchador en contra de la arrogancia y por la causa de la libertad. Él apoyo los movimientos de liberación nacional y dirigió sus esfuerzos a guiar y respaldar a los movimientos islámicos internacionales.

En este contexto, él tomó parte, junto con el mártir Sayyed Muhammad Baqir al Sadr, en la fundación del movimiento islámico de Iraq, como primer paso hacia la creación de un movimiento islámico en la esfera *shi'a*. Más tarde, a finales de los setenta, él anunció su apoyo a la República Islámica de Irán y al nuevo movimiento islámico en Líbano, al que prestó su ayuda por todos los medios posibles para asegurar su éxito: hablando, escribiendo y defendiendo sus argumentos siempre que tenía la oportunidad.

En sus sermones, él hizo un llamamiento en favor de la resistencia armada en contra de las ocupaciones israelíes de Líbano y Palestina y mostró su oposición a la existencia del régimen sionista. Los medios le describieron como el guía espiritual de la Resistencia. Antes de que hubiera pasado mucho tiempo, él se convirtió en el objetivo de varios complots de asesinato ejecutados por los servicios de inteligencia de Israel, EE.UU. y otros países de la región.

Intento de asesinato

El 8 de Marzo de 1985, un coche bomba con 200 kgs de explosivos estalló a pocos metros de su casa en el barrio de Bir el Abid, en el suburbio del sur de Beirut. Ochenta personas fueron martirizadas y otras 256 resultaron heridas, la mayor parte de ellas mujeres y niños. La explosión destruyó un edificio de apartamentos de siete pisos y un cine. La hora del ataque fue calculada para que coincidiera con la salida de los fieles de la oración del viernes. Sayyed Fadlallah no resultó herido porque una mujer le había retenido en la mezquita haciéndole unas preguntas sobre temas religiosos.

Sayyed Fadlallah acusó a EE.UU., Israel y sus aliados internos de estar detrás de la explosión.

Actividades sociales

Además de las actividades académicas y religiosas, Sayyed Fadlallah se concentró en las actividades sociales.

Su Asociación Mabarrat nació y pronto se convirtió en una de las grandes pioneras y modelos en este campo. La asociación, que comenzó sus actividades construyendo orfanatos expandió las mismas y comenzó también a crear centros médicos y sociales así como mezquitas.

Mabarrat posee ahora nueve orfanatos, dos hospitales, nueve escuelas, una escuela vocacional, ocho centros islámicos y otros centros de información y medios.

Seyyed Fadlallah... Un Auténtico Defensor de la Unidad y la Resistencia

“En su escuela, él nos enseñó a defender nuestros argumentos con sabiduría y con una amable prédica, a ser personas de diálogo con los demás, a rechazar la tiranía, a resistir la ocupación, a sentir la certeza de nuestra reunión con Dios Todopoderoso y a ser personas de paciencia, resistencia y determinación, a pesar de todas las calamidades, dificultades y aflicciones a las que tendríamos que hacer frente”

Seyyed Nasrallah

El Gran Ayatullah Seyyed Muhammad Husein Fadlallah no fue sólo una referencia y autoridad musulmana, sino una de las figuras religiosas más prominentes de la época contemporánea en el mundo islámico.

Su gran experiencia en la enseñanza de la Jurisprudencia islámica así como su constante puesta al día con respecto a las últimas tendencias y obras de las principales escuelas religiosas le permitieron lanzar su propia escuela y ser seguido por miles de creyentes musulmanes en Líbano y la región.

Sin embargo, Seyyed Fadlallah no fue sólo notable por su posición y estatus religioso. Su Eminencia fue, de hecho, un intelectual prominente que fue descrito como el líder espiritual de la Resistencia en Líbano y la región.

El conflicto árabe-israelí, la causa Palestina, la hegemonía norteamericana, el patriotismo y la defensa del Estado fueron siempre planteados por Seyyed Fadlallah en sus sermones del viernes, conferencias, escritos o discursos.

Seyyed Fadlallah emitió diferentes “fatuas” en las que se llamaba a luchar contra Israel y boicotear los productos estadounidenses, así como se rechazaba la normalización de relaciones con la entidad sionista. Él fue también un auténtico defensor de la unidad islámica a lo largo de toda su vida.

El *yihad* referido a la autodefensa

Para Seyyed Fadlallah, el concepto de resistencia está vinculado al principio del *yihad* en el Islam. Su Eminencia creía que el *yihad* en el islam es el movimiento de lucha que busca impedir que el enemigo imponga su hegemonía sobre la tierra y la población por medio de una violencia que destruya la libertad, extermine a la población, se apropie de las riquezas y recursos e impida a los residentes ejercer su derecho a la autodeterminación. De este modo, el *yihad* significa aquí el hacer frente a la fuerza con la fuerza de una forma defensiva a veces y preventiva otras.

A la luz de esto, Seyyed Fadlallah concluyó que el *yihad* no es diferente al concepto de la autodefensa aceptado por todas las civilizaciones humanas. Este concepto expresa la naturaleza innata del ser humano a buscar protección frente a la agresión. En este sentido, el contenido del *yihad* en el Islam se corresponde con los valores humanos presentes en todas las civilizaciones, señaló su Eminencia.

Sin embargo, Seyyed Fadlallah subrayó que el llamamiento al *yihad* no suponía una legalización de la fuerza y la violencia contra otras comunidades en ausencia de un ataque de su parte. Su Eminencia cree que la utilización de la fuerza contra otros en cualquier caso supone una agresión ilegal, con independencia de la religión, raza u otros caracteres diferenciales de aquellos contra los que va dirigida. En el Islam, el *yihad* no se utiliza contra el no creyente, sino contra el agresor que ataca.

De este modo, Seyyed Fadlallah condenó a los atacantes que matan a personas inocentes o aquellos que hacen estallar coches bomba, que matan a mujeres, niños, ancianos y civiles en general, y señaló que tales individuos manchan la imagen del Islam y proporcionan a los no musulmanes una idea errónea acerca de esta tolerante religión y sus seguidores.

La resistencia islámica liberó Líbano

Según Seyyed Fadlallah, si analizamos la historia de la Resistencia, vemos que la Resistencia Islámica ha sido el único movimiento que jugó un papel decisivo en la liberación de Líbano en 2000 y en el logro de la victoria en 2006.

A la luz de este hecho, Seyyed Fadlallah señaló que no podía entender las acusaciones de antipatriotismo lanzadas por algunos sectores contra la

Resistencia. Estas acusaciones plantean muchos interrogantes.

“¿Cómo se puede ser patriota? ¿No son aquellos que liberaron la patria y sacrificaron a sus mejores hombres patriotas? Si no lo fueran, ¿quiénes serían los patriotas entonces? ¿Serían aquellos que estaban -antes y durante la guerra civil- colaborando con Israel, en un momento en el que los líderes israelíes, incluyendo a (el ex primer ministro Ariel) Sharon, estaban visitando Líbano para preparar una invasión y el aplastamiento de la resistencia Palestina en este pequeño país?”.

Así pues, las alegaciones de que los *shi'as* no son “patriotas” carecen de base, enfatizó Seyyed Fadlallah. Según él, los *shi'as* de Líbano creen y se adhieren a su identidad libanesa y dan prioridad a los intereses de Líbano. Ellos han ofrecido incluso su victoria sobre Israel a Líbano en su conjunto y a los mundos árabe e islámico.

El régimen sectario ha creado un foso entre los diferentes grupos religiosos

Como firme partidario de la unidad en general y la unidad islámica en particular, Seyyed Fadlallah se mostró en contra del sectarismo político.

Su Eminencia creía que el régimen sectario existente en Líbano había creado un foso entre los diferentes grupos religiosos por medio del cual las potencias hegemónicas han intentado infiltrarse y controlar el país. Además, los enfrentamientos armados civiles en Líbano fueron el resultado del sectarismo político, junto con otras complicaciones y problemas. Como resultado, cada grupo religioso buscó el apoyo de un cierto estado extranjero para prevalecer sobre los otros.

Sin embargo, Seyyed Fadlallah dijo que los musulmanes *shi'as* eran el único grupo religioso que no permitía a ningún estado extranjero penetrar en la esfera política interna de Líbano. Ellos están abiertos a todos los demás grupos religiosos. Las experiencias de Seyyed Musa al Sadr proporciona la mejor prueba de ello. Él permaneció abierto a todos los grupos religiosos y fundó el Movimiento de los Desheredados, en el que había miembros de todas las confesiones.

Queremos un estado fuerte, capaz y sabio

Para aquellos que hablan sobre el Estado, Seyyed Fadlallah tenía siempre la respuesta apropiada.

“Queremos un estado fuerte, capaz y sabio que proteja a su pueblo. Para ello, los amigos del Estado y los amigos de los que están a cargo del Estado deben proporcionar a éste las armas necesarias para hacer frente a cualquier futura agresión de Israel, que continúa amenazando con aniquilar Líbano de norte a sur.”

Según Seyyed Fadlallah, el establecimiento de un estado justo y fuerte en Líbano debería estar basado en ciertas reglas que se fijarían a través de un diálogo interno transparente, especialmente en relación con las amenazas sionistas contra Líbano. Este diálogo crearía elementos de confianza que eran inexistentes en etapas anteriores.

Sin embargo, según Su Eminencia, el concepto de Estado debe ser clarificado: un auténtico Estado debe ser legítimo y legal y debe poner freno a la actuación de los embajadores extranjeros en Líbano con el fin de impedirles que se inmiscuyan en los asuntos internos del país, dañen la convivencia y traten de volver a unos partidos contra otros. Además, debe poner fin a la tutela directa que ha estado siendo practicada últimamente por la Embajada de EE.UU. obligando a los embajadores de ese país a respetar las reglas y canales diplomáticos. Esto, añade Seyyed Fadlallah, representa la base primordial sobre la que debemos establecer el Estado, de tal modo que ella dé lugar a una auténtica independencia para el país y lo libere de las garras de la tutela de EE.UU. y otras potencias hegemónicas.

La política de EE.UU. es perversa; no hay nada bueno en ella

El rechazo de Seyyed Fadlallah a la conducta de los embajadores estadounidenses no sólo fue sólo debido a la flagrante injerencia de EE.UU. en los asuntos libaneses, sino también a sus políticas en la región.

Según Seyyed Fadlallah, la política de EE.UU., que aspira a imponer su hegemonía al mundo entero, es perversa y no hay nada de bueno en ella. Esto explica el absoluto apoyo de EE.UU. al enemigo israelí en sus guerras contra

los musulmanes en Líbano y Palestina.

En Iraq, la política de EE.UU. habla también por sí misma: la guerra estadounidense contra Iraq ha servido a los intereses israelíes porque ha impedido el surgimiento de una potencia en la región con la capacidad de competir con Israel en todos los terrenos. Iraq, con su potencial económico, humano y científico, estaba preparado para asumir esta posición, pero las políticas del dictador iraquí Saddam Husein dieron a los norteamericanos la excusa que buscaban para destruir todos estos potenciales, explicó Seyyed Fadallah. Además, EE.UU. quiere poner sus manos sobre el petróleo y gas de la región como un paso fundamental hacia el control de los recursos energéticos del mundo con el fin de obtener una ventaja frente a sus rivales, ya sean Rusia o China, o incluso la Unión Europea o Japón.

Todos los productos de EE.UU. y el ente sionista de Israel deben ser objeto de un boicot

Dado que EE.UU. es quien causa la muerte a gran número de palestinos cada día, a través de las manos israelíes, y que Washington jamás piensa en los intereses de los iraquíes, árabes o musulmanes, Seyyed Fadlallah se vio en la obligación de promulgar una fatua en favor del boicot a los productos de EE.UU. y del ente sionista de Israel.

Según su Eminencia, todos los productos norteamericanos e israelíes deberían ser boicoteados de una forma tal que dañe los intereses de EE.UU. y el ente sionista de Israel, como medio de crear una disuasión en su guerra contra los musulmanes y el Islam, que está siendo llevada a cabo bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo. Este boicot debería convertirse en una tendencia abrumadora que haga sentir a esos dos estados que sus economías están bajo un peligro presente y real.

La eterna escuela de Seyyed Fadlallah

En resumen, podemos decir que Seyyed Fadlallah, junto con sus seguidores, iniciaron una escuela de creencia y de pensamiento, una nueva escuela que siempre estará comprometida en la defensa de las principales causas del Islam y que hará frente a todas las amenazas extranjeras contra la región.

Con tales puntos de vista y discurso, el Gran Ayatollah Seyyed Muhammad Husein Fadlallah continuará siendo una figura excepcional a ojos de todos aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerle y sus enseñanzas continuarán pasando de una generación a otra.

Opiniones del Seyyed Fadlallah referentes a temas de actualidad, recogidas en la prensa

Fadlallah se manifestó en contra de la continuación de la colonización sionista

El Seyyed Muhammad Husein Fadlallah, ha criticado durante los sermones de la oración del viernes en Beirut, el apoyo de algunos mandatarios de los estados árabes a la construcción de la barrera de acero por Egipto en sus fronteras con Gaza, bajo el pretexto de apoyar la soberanía y la seguridad nacional, manifestándose en contra de la continuación de la colonización sionista en Palestina.

De acuerdo a la oficina de IQNA en el Líbano, el Ayatullah Fadlallah, ha declarado:

“Algunos países apoyan la construcción de la barrera de acero en la frontera entre Egipto y Gaza; mientras que el enemigo continúa sus proyectos de colonización, a fin de proseguir la ocupación de los territorios palestinos”.

El jurisconsulto, ha agregado:

“Algunos gobernantes árabes apoyan la construcción de la barrera de acero, privando de esta forma a los ciudadanos palestinos de los medios de subsistencia y de hacer uso del instrumento legítimo de autodefensa”.

El Ayatullah Seyyed Muhammad Husein Fadlallah, se ha manifestado en contra de todos los países que participan en el bloqueo de Gaza, bajo el pretexto de proteger su soberanía, frente a la caída de Palestina, lo que anima a los ocupantes a violar la soberanía árabe y la seguridad de la región.

Refiriéndose a los problemas que enfrenta la población iraquí, Fadlallah, se manifestó en contra de la transformación de Iraq en una segunda etapa después de Palestina, para ejercer presiones y para experimentar los planes regionales e internacionales.

Seyyed Fadlallah calificó la prohibición de minaretas como un voto “racista”

En un comunicado publicado por su oficina, el Ayatullah Fadlallah, estimó que el voto es el fruto de

“campaña de propaganda dirigida a la opinión pública suiza, a fin de presentar una imagen deformada y atemorizante del Islam.

Este tipo de decisión está destinada a incitar al racismo contra los musulmanes en Occidente”.

ha dicho el Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah, cuya influencia sobrepasa las fronteras del Líbano.

“Dicha campaña igualmente tendrá un impacto negativo sobre los no musulmanes”.

ha agregado él.

El Ayatullah Fadlallah, ha apelado a los musulmanes de Suiza, a no recurrir a la violencia en respuesta a la prohibición de los minaretas.

“Les exhortó a actuar de una manera positiva con sus compatriotas suizos, tanto con aquellos que hayan votado a favor de la prohibición de minaretas”

dijo él.

Los suizos han votado el domingo con un 57'5% a la prohibición de minaretas a la convocatoria de la derecha populista, que acusa a los minaretas de ser un “símbolo político-religioso”.

Suiza tiene aproximadamente 400.000 musulmanes de una población total de 7'5 millones de habitantes, convirtiendo al Islam en la segunda religión del país, después del Cristianismo, de acuerdo a cifras del gobierno.

Seyyed Fadlallah exorta a los países islámicos a intervenir para resolver las crisis de la región

El Ayatullah Fadlallah, ha demandado a los países islámicos a intervenir para apagar el fuego del conflicto entre algunos países y resolver las crisis en la región.

De acuerdo a la oficina de IQNA en el Líbano, el Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah, ha declarado:

“Los países activos miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), incluyendo Siria, Turquía e Irán, deben intervenir a nivel político para resolver algunas crisis importantes en el mundo del Islam, vinculadas a las malas relaciones entre los países islámicos; ya que estas crisis amenazan la cooperación entre ellos”.

La referencia *shi'a* ha agregado:

“Los países islámicos deben intervenir para poner fin al conflicto en la región; y esto solo posible a través de la amplia cooperación entre los miembros de la OCI”.

Él ha señalado:

“Es reprochable que los rabinos sionistas difundan fatuas sobre la masacre de árabes y de musulmanes, incluso niños y recién nacidos, mientras que algunos grupos en la comunidad musulmana no muestran ninguna reacción y se conformen con emitir fatuas para acusar a algunas escuelas islámicas de infidelidad”.

El Ayatullah Fadlallah ha señalado:

“Los problemas y las tensiones en el mundo del Islam, complacen cada vez más al enemigo sionista, permitiéndole prepararse cada vez más a nivel político y de seguridad, para hacer frente al mundo del Islam y a los movimientos de la resistencia islámica”.

Estados Unidos apoya al sionismo en el pillaje del mundo árabe y musulmán

La referencia *shi'a* libanesa, el Ayatullah Fadlallah, evocando el apoyo brindado por los Estados Unidos al sionismo frente a los musulmanes, ha de-

mandado al mundo islámico conocer muy bien la identidad de este país que apoya a los sionistas en el pillaje de las riquezas del mundo árabe y musulmán.

De acuerdo a la oficina de IQNA en el Líbano, el Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah, durante los sermones de la oración del viernes de Beirut, ha señalado:

“Demandamos a los pueblos árabes y musulmanes, especialmente, a los pueblos de Palestina, Iraq, Afganistán y Pakistán, conocer muy bien la identidad estadounidense, principalmente de apoyo al enemigo de la comunidad musulmana, ser consciente de que este país contempla el saqueo de las riquezas de los árabes y de los musulmanes”.

La referencia *shi’as* libanesa, ha agregado:

“Los Estados Unidos han desplegado vastos esfuerzos, a fin de encender el fuego de los conflictos tribales y religiosos en el seno de los musulmanes, la realización de este objetivo le ha costado billones de dólares a los dirigentes estadounidenses”.

Él ha precisado:

“Los pueblos árabes y musulmanes deben mantener su unidad por todos los medios, ya que la unidad es la garantía del poder de la comunidad islámica”.

El Ayatullah Fadlallah, ha señalado:

“La unidad de la comunidad islámica es una fortaleza sólida, frente a los saqueadores internacionales de las riquezas de los musulmanes, y puede hacer fracasar a las fuerzas sionistas en la realización de su planes con miras a dominar otros territorios de Palestina ocupada”.

A través de la consigna de la paz, los Estados Unidos acentúa la tensión en la región

La importante referencia *shi’a* libanesa ha declarado que los Estados Unidos, ha sufrido un fracaso en Iraq y que ellos tratan a través de la consigna de la paz y de la democracia, acentuar la tensión, la crisis, la violencia y el terrorismo en la región.

De acuerdo a la oficina de IQNA en el Líbano, el sheij Muhammad Husein Fadlullah, durante los sermones de la oración del viernes en Beirut, ha señalado:

“El primer ministro del régimen sionista anunció estar de acuerdo con los Estados Unidos en lo concerniente a la colonización y por su parte, el ministro de guerra del enemigo, ha dado la orden de activar el equipo encargado de brindar la autorización de construcción de las nuevas colonias”.

Él ha agregado:

“El enemigo a recibido luz verde de la administración norteamericana, en el desarrollo de las colonias, cuya construcción nunca ha cesado y por otra parte, los dirigentes estadounidense hablan del inminente inicio de las negociaciones entre la autoridad Palestina y el enemigo”.

El Ayatullah Fadlullah ha continuado:

“Las acciones terroristas del régimen sionista contra los ciudades palestinos continúan y nuevas familias son expulsadas de Quds, sin que los países árabes y musulmanes reaccionen”.

Él ha señalado:

“En las condiciones en donde el mundo está de acuerdo con el plan estadounidense-sionista, en lo concerniente a la continuación de las presiones sobre los palestinos, para que estos últimos reconozcan al enemigo, habría que preguntarse de qué elecciones y de qué compromisos legítimos habla la autoridad Palestina”.

Los movimientos islámicos contribuyen a la resolución de la cuestión Palestina

El Allamah Fadlallah, referencia religiosa de los *shi'as* libaneses, ha declarado el 5 de octubre, que los movimientos islámicos preparan la situación para una resolución de la cuestión Palestina.

Señalando la necesidad de una acción de las facciones Palestinas y de los movimientos nacionales e islámicos, para crear un espacio político y mediático favorable, durante un encuentro con el ex ministro de Comercio de Palestina, el Allamah Fadlallah ha demandado un estudio preciso de la situación para

una aceptable resolución a la cuestión Palestina.

Él ha insistido en el hecho de que todos aquellos que intenten frenar a la resistencia Palestina, cometen un crimen ya que ellos contribuyen a olvidar la cuestión Palestina y a una nueva etapa en la judaización de la mezquita Al Aqsa.

Él ha declarado que si no podíamos liberar a Palestina, debemos defenderla alterando la estabilidad y la calma de los enemigos para que ellos no se sientan jamás seguros en los territorios ocupados.

Manifestándose en contra de la complicidad y las posiciones peligrosas del mundo árabe y musulmán, frente a la cuestión de Palestina, él ha señalado que las negociaciones entre la Autoridad Palestinas y los dirigentes del régimen sionista, tenían por objetivo hacer ceder a los palestinos y que algunas facciones hayan también anunciado estar listas a una reconciliación.

El Islam hace frente a un combate cultural disimulado y evidente

El sheij Muhammad Husein Fadlallah ha declarado que era el deber de todo musulmán *shi'a* o sunni luchar contra la guerra en contra del Islam, que se lleva a cabo.

Él ha precisado:

“El Islam se enfrenta a un combate disimulado y abierto. Lo que es ampliamente visualizado en los planes culturales y de seguridad”.

En su intervención el domingo 27 de septiembre frente a una misión de ulemas *sunnis* de la ciudad de Sidón, presidida por el sheij Qadi Honeyn, el Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah, ha agregado:

*“No es suficiente con sentirse orgullosos de los informes occidentales sobre la expansión del Islam en el mundo; debido a que un grupo de personas coopera con el enemigo sionista para eliminarnos del interior sobre la base en dos niveles, uno atacando a los conceptos y a las creencias islámicas y el otro sembrando la discordia entre los musulmanes *shi'as* y *sunnis*”.*

Fadlallah ha señalado que el Islam enfrenta una guerra mundial disimulada y abierta, una guerra cultural programada y sistemática que visualiza los símbolos históricos del Islam, para desprestigiar al Islam y a los musulmanes.

“Otra guerra se lleva a cabo por la ocupación a nivel político, de seguridad y económica, en la mayoría de los países musulmanes con la creación de bases militares”.

ha señalado Fadlallah.

En relación a la unidad islámica en la lucha contra el régimen sionista, lo que ha conducido al retiro del régimen sionista del sur del Líbano, Fadlallah, ha apelado a la comunidad musulmana a la unidad bajo la bandera del Islam y del *yihad* contra el régimen sionista.

Los *takfiris*¹⁸ son los enemigos de todos los musulmanes

El Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah ha calificado a los *takfiris*, enemigos de todos los musulmanes tanto *sunnis* y *shi'as*.

De acuerdo a IRNA transmitiendo desde Beirut, en un comunicado publicado sobre la explosión de una bomba en las cercanías de una mezquita en el estado de Punjab en Pakistán, el Ayatullah Fadlallah ha declarado:”

“Estas acciones tienen su origen en la parcialidad religiosa fomentadas por la arrogancia mundial en dirección a crear la descomposición en las sociedades islámicas”

El *ulama* ha señalado:

*“Los musulmanes *shi'as* y *sunnis* no son enemigos, sino los *takfiris* quienes con sus acciones permiten a la arrogancia mundial dominar Afganistán y Pakistán para masacrar inocentes”.*

Ayatullah Fadlallah ha declarado:

18 Un *takfiri* es un musulmán que practica *takfiri*, que es ser acusado de apostasía por otros musulmanes. El término *takfiri* deriva de la palabra *kafir* (incrédulo). Aquellos a quienes se aplica *takfiri* se consideran “excomulgado” en el los ojos de la comunidad musulmana.

Según islámica o *sharia*, ya no pueden beneficiarse de la protección de la ley, y como tales son condenados a muerte. Las consecuencias graves de dicha pena ha dado lugar a un riguroso conjunto de normas que se formulan en virtud ortodoxa del Islam para determinar si un acusado es culpable de apostasía o no.

En principio, el único grupo autorizado a declarar a un musulmán un *kafir* son los *ulamas*, y esto sólo una vez que todas las precauciones legales prescritas se han adoptado. Sin embargo, un creciente número de disidentes *salafis* - llamados por algunos estudiosos como *salafista-takfiris*- se han separado del método ortodoxo de establecer *takfir* a través de los procesos de la ley, y se han reservado el derecho de declarar la apostasía por sí mismos.

“La arrogancia estadounidense, el Tratado del Atlántico y el régimen sionista son los enemigos de los musulmanes”.

El Ayatullah libanés apeló a los musulmanes a la intensificación de la unidad islámica, señalando:

“Después de las acciones bárbaras del régimen sionista en la franja de Gaza contra los palestinos, el odio de un grupo que pretende devoción al Islam, a los musulmanes y a la lucha contra los ocupantes, realice crímenes salvajes que pueden producir divisiones y fracasos en el seno de la comunidad musulmana, mientras que hoy más que nunca es necesario unirse frente a los verdaderos enemigos de la comunidad musulmana”.

Esta autoridad *shi'a* de igual forma apeló a todos los musulmanes ha abstenerse de reaccionar,

“ya que dichas acciones solamente sirven a los enemigos de la comunidad musulmana que buscan robar sus riquezas”.

concluyó el Ayatullah.

Seyyed Fadlallah llama a los musulmanes a ‘cerrar filas’

El gran *ulama shi'a* Seyyed Muhammad Husein Fadlallah dijo el martes que la etapa actual es una de las más peligrosas en los períodos de la historia islámica, y llamó a los musulmanes a mantenerse unidos ante los intentos de ataque hacia el Islam.

Dirigiéndose a árabes y musulmanes en ocasión del año nuevo islámico, o hégira, que se celebró el miércoles, Fadlallah señaló:

“El vicio, ha surgido con el fin de destruir al Islam en la vida política, económica, cultural y de seguridad.

Este período ha sumergido al Islam en el laberinto de la política y la economía internacional [...] en un intento de privar al Islam de su poder de participación en el proceso de toma de decisiones”.

dijo Fadlallah.

La Hégira marca la emigración del Profeta (PBd) Muhammad y sus seguidores a la ciudad de Medina en el año 622, y es el primer día del calendario

islámico. Fadlallah instó a los musulmanes a recuperar ‘los horizontes de la emigración’, en un esfuerzo por vivificar al Islam ‘en el alma de las nuevas generaciones’.

“Los musulmanes deben unir sus posiciones y opiniones... rechazamos la arrogancia para que puedan emigrar de la debilidad a la fuerza, de la incapacidad al poder y de estar en el margen de la historia a ser eficaces en la toma de la historia”.

concluyó.

Lo importante no es ni el shi’ismo, ni el sunnismo, sino el Islam

La referencia *shi’a* libanesa, el Ayatullah Muhammad Husein Fadlallah ha criticado a algunos ulemas extremistas *shi’as* y *sunnis*, destacando:

“Lo importante, no es ni el shi’ismo, ni el sunnismo, sino el Islam”

De acuerdo al sitio Shiaonline, Seyyed Muhammad Husein Fadlallah ha agregado:

“La mayoría de ulemas del Islam, especialmente los extremistas juegan un rol importante en el aumento de las diferencias religiosas, al punto que se aproximan a la incredulidad y acusan lamentablemente a los seguidores de otras religiones de incrédulos”.

Manifestándose en contra de las acusaciones de incredulidad, Ayatullah Fadlallah ha agregado:

“En la actualidad, lamentablemente, somos testigos de que la mayor parte de los musulmanes, especialmente los ulemas del Islam se enfrascan en cuestiones secundarias, sin prestar atención a los aspectos fundamentales”

El Ayatullah Fadlallah ha precisado:

“El número de los musulmanes asciende a más de 1.500 millones, no obstante ellos no juegan un rol esencial en las decisiones importantes y determinantes mundiales incluso de su propio país”.

Criticando el desarrollo de las relaciones entre los árabes e Israel, él ha agregado:

“Desgraciadamente, todas las líneas rojas en relación a la cuestión Palestina han sido eliminadas en el mundo árabe y ellos las han transformado en líneas verdes”.